



Bolivia: el fin del neoliberalismo

Vicenç Navarro
Catedrático de
Políticas Públicas.
Universitat
Pompeu Fabra

El nuevo Gobierno de Evo Morales ha emprendido una serie de reformas económicas y sociales en Bolivia que rompen con las políticas neoliberales marcadas por el Fondo Monetario Internacional para aquel país. El Gobierno está impulsando una política crediticia expansiva, la renacionalización de la energía, una ambiciosa reforma agraria y un programa nacional de sanidad y de educación, medidas todas ellas encaminadas a la disminución de la pobreza y al reparto más equitativo de la riqueza del país.

Durante muchos años Bolivia era presentada por el Fondo Monetario Internacional como ejemplo de país que había seguido sus recetas neoliberales. Paso a paso, los Gobiernos bolivianos habí-

an ido implementando cada una de las reformas estructurales que el FMI había aconsejado, incluyendo la privatización de sus recursos naturales, la desregulación de sus mercados, la eliminación de

medidas proteccionistas y la liberalización de su comercio interior y exterior, facilitando su integración en el mercado internacional, políticas que el FMI promovió en la mayoría de países de América Latina durante los últimos veinte años. La sorpresa para los ideólogos neoliberales del FMI y sus aliados en el mundo académico (que en España gozan de grandes cajas de resonancia mediática) fue que tales reformas liberales no estaban disminuyendo la pobreza. Ésta, en realidad, continuó aumentando. En un informe de tal organismo (*International Monetary Fund Country Report. N.05/139*), escrito en el año 2005, se decía que: "la paradoja

La renacionalización de la energía llevada a cabo por el Gobierno de Evo Morales en Bolivia está repercutiendo en un aumento muy notable de los recursos del Estado, proporcionando presupuesto para atender las demandas sociales de los bolivianos.

de Bolivia es que habiendo sido uno de los países que ha llevado a cabo con mayor intensidad las reformas estructurales deseadas para Latinoamérica, haya tenido un crecimiento económico tan limitado, y no haya conseguido una disminución significativa de su pobreza". En realidad, y tal como escribe Mark Weisbrot del Center for Economic and Policy Research de Washington D. C. en su informe (del cual derivo gran parte de los datos aquí presentados), la renta *per capita* de Bolivia en 2005 era menor que la que este país había tenido 27 años antes. En el año 2005 el 65% de la población vivía bajo el umbral de la pobreza.

El nuevo Gobierno de Evo Morales no renovó el convenio con el FMI que expiró en el año 2006, permitiéndole romper con aquellas políticas neoliberales que eran las responsables del crecimiento de la pobreza en aquel país. Un cambio fundamental en las políticas del Gobierno fue romper con la política restrictiva en la provisión de créditos que había ordenado el FMI. En su lugar, el Gobierno siguió una política crediticia expansiva facilitada por la ayuda crediticia proveída por el Gobierno Chávez de Venezuela (el cual ha promovido semejante ayuda en Argentina, Ecuador y Nicaragua). Ello, junto con otras medidas tomadas por el Gobierno boliviano, ha permitido un aumento del

crecimiento económico de un 4% en el año 2006, crecimiento que aún siendo limitado significa un crecimiento notable sobre la tasa anterior de 2,1%.

Medidas de impacto

Pero las medidas que han tenido mayor impacto en la redistribución de la riqueza del país, con un aumento muy notable de los recursos del Estado para poder atender los enormes problemas sociales de la gran mayoría de la población, han sido la renacionalización de la energía basada en los hidrocarburos (predominantemente gas natural), redefiniendo las relaciones comerciales que habían existido con las compañías energéticas extranjeras (altamente favorables a estas últimas) y el precio de tales productos. Tal redefinición, junto con el reforzamiento de la compañía pública de gas *Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos* (YPFB), ha significado un incremento muy significativo de los fondos del Estado (tal como incluso el

propio FMI ha reconocido, señalando que tal aumento ha sido equivalente a un 6,7% del PIB) que ha permitido expandir considerablemente los gastos públicos en sanidad (el Parlamento ha propuesto establecer un programa nacional de salud que cubra a toda la población, programa hoy inexistente en aquel país) y en educación, además de eliminar el déficit del presupuesto del Estado y reducir la deuda nacional.

Otra medida de gran relevancia para disminuir la pobreza (y sobre todo la pobreza rural) es la ambiciosa reforma agraria, que distribuirá la propiedad de 199.000 kilómetros cuadrados (un espacio semejante a seis veces el tamaño de Cataluña). La mayoría de estos terrenos no están siendo empleados para fines productivos. El Gobierno también ha distribuido ya 8.500 millas cuadradas de tierra de propiedad pública a campesinos y trabajadores rurales sin tierra. Ni que decir tiene que estas reformas —que tendrían gran impacto en la reducción de la pobreza en aquel país— están creando una gran resistencia a nivel nacional e internacional, pues ellas entran en conflicto con la sabiduría convencional neoliberal que continúa dominando los centros de pensamiento económico en los círculos políticos, financieros y mediáticos de Europa y de EEUU. **TEMAS**